

*VIVA FERNANDO VII.***GACETA DEL GOBIERNO****DE LIMA.****MIÉRCOLES 11 DE MARZO DE 1812.**

Carta de un individuo de Cádiz á otro de esta capital.

Cádiz Octubre 4. de 1811.

Los Franceses se hallan á la vista de nosotros incomodados por nuestros fuegos, por nuestras guerrillas, y por el inmortal Ballesteros que se ha grangeado justamente la confianza, y el aplauso nacional. Es imposible dar á U. una razon de lo interior de la españa. Ella está peleando en fuerza del primer impulso comunicado por la revolucion, y sostenido ó tal vez aumentado por la electricidad de las pasiones en tales términos que me prometo un resultado de terbellinos extraordinarios que lo arrase todo. Si no puede hacerse un análisis, detalle ó descripcion político-militar de españa tampoco puede hacerse de la ciudad de Cádiz, que viene á ser el compendio de la nacion, una españa abreviada, un mapa de españa en punto menor, una españa en miniatura. En este corto recinto tenemos un monarca, que como en un espejo se multiplica en las córtes en mas de cien imagenes una multitud de consejeros que lo dirigen, una infinidad de militares que forman planos en el papel, para que reconozcan otros el terreno con mas facilidad, una tescreria general, y muchas particulares para que la plata pase por muchas manos

y nos vivifique á todos, tribunales de todas clases, corporaciones numerosas, vanderas de todos cuerpos, escritores de todas ciencias, sujetos de todas clases, y un gentio numeroso. Esta es una babilonia que no puede mi cabeza comprender y mucho menos describir. Pero lo que comprendo bien son aquellas sensaciones que percibe mi alma por el sentido de la vista. Esto es, muchas fortalezas, muchos cañones, mucha tropa de confianza, mucha marina combinada y mucha disposicion para defender á Cádiz que no puede ser tomada por quinientos napoleones. Veo mucha policia, mucha seguridad interior, muchísima abundancia de todos comestibles, muchísima salud y muchísimo deseo de que llegue noviembre para abrir el teatro, y desterrar la melancolia por las noches. Las guerras de potencia con potencia, se suele terminar con la pérdida de una batalla, con la toma de una plaza, con acceder á un tratado que no piensa cumplir: pero las guerras de revolucion como la nuestra, no se terminan ni con la pérdida general del reyno. Pelean en aquellas los soldados mercenarios y hasta que lo manda el gefe; pero en estas, pelean todos con el furor de la venganza y hasta que se apagan las pasiones. Asi pues amigo mio, de qualesquiera modo que sea, peleará la españa con plata ó sin ella, con gefes ó tumultuados, con sables ó con palos, calzados ó descalzados, pelearán los españoles, conocerán á los franceses, perfeccionarán el arte destructor y perderán el miedo á las ballonetas como los toreros pierden el miedo á los feroces toros. No es esto soplar y hacer limetas.

Articulo del Redactor general del miercoles 11 de septiembre.

El congreso nacional de Cortes ha pasado á consulta del consejo de Indias, la que el gobierno de Nueva España hace, relativa á saber: si continuarán los indios segun los considera la lei, ó si, por iguales á los demas españoles, serán hombres dignos y capaces de obrar y

contratar sin necesidad de tutela, y sin que quepa el riesgo de que sean engañados. Deseoso yo de ilustrar esta materia, por lo mismo que recibida del público con la mayor frialdad, juzgo que se presenta con aspecto poco favorable á la regeneracion de una clase la mas despreciada, me ha parecido necesario extender las siguientes reflexiones, por si logro hacer ver que una mal entendida humanidad ha producido los resultados mas denigrativos á los mismos á quienes se les dispensaba.

Todos los hombres como procedentes de Adan y Eva, estamos del mismo modo organizados, sin que las diferencias de color, vello y facciones, produzcan diversidad en la especie, siendo una misma á la que todos pertenecemos.

El alma de todos, como soplo de la Divinidad, y á semejanza de ella, tiene las potencias que la hacen capaz de creer en Dios, de adorarle en espíritu y verdad, y de ser digna de participar de su gloria: en la de todos está impreso con caracteres que no se pueden borrar 1. que hai un Ser supremo que todo lo ha criado, y á quien se le debe amor y temor; 2. que á nadie se haga lo que uno para sí no quiera: y estos dos principios que son la base de la racionalidad, son tambien el fundamento de la religion.

Ademas de los dos dichos principios que forman la parte mas sublime de nuestros conocimientos, hai lo que podemos llamar caudal de ideas, las cuales constituyen lo que se llama ciencia, y no sin razon; pues todas ellas se dirigen á buscar las leyes que obran en todo lo criado, y que son dictadas por la infinita sabiduria.

Segun sea mayor ó menor el caudal de ideas que tenga el hombre, será mas ó ménos civilizado, mas ó ménos sabio; pero nunca cabe que se le pueda llamar irracional: el orgullo griego apellidó bárbaros á los que no habian visto las bellezas con que las nobles ar-

tes hermosearon á Aténas, ni oído las sutilezas de sus filósofos; pero no creyeron qué existiesen hombre con cuerpo de tales y alma de bestias; esto estaba reservado para algunos necios que con sus informes y con sus escritos fueron la mengua y la deshonra del nombre español.

La naturaleza obrando conforme á leyes que el Supremo Hacedor le impuso, y de que no puede separarse, forma, nutre y robustece los minerales, plantas y animales; y el hombre ~~que~~ pasa por todos estos estados, sufre en los primeros la humilde suerte de la inaptitud, hasta que desarrolladas las funciones de su alma, y adquirido caudal de ideas, y fuerza corporal, se ~~halla~~ capaz de obrar por sí.

Las leyes humanas, atentas á lo prescrito por la naturaleza, ayudan y favorecen al niño que no se puede valer; y esta ayuda y favor no pueden prestársele sino colocándolo baxo la tutela; si esta es la de los padres es de dulzura y de cariño; pero si de extraños se asemeja mucho á la esclavitud: y la suerte de los pupilos y de los menores ha sido ~~siempre, y en todas las~~ las naciones la mas desgraciada, á pesar del exquisito cuidado que se ha puesto en que sea feliz.

Desgraciada y tristísima ha sido la de los indios; pues considerándolos la lei como menores ha sido causa de que efectivamente padezcan como tales; y ¿cual causa ha habido para que los que formaron la lei mirasen á los indios como menores? No puede ser otra que la de la irreflexion y ligereza con que se decide generalmente de cuanto conviene á la dignidad y provecho de los hombres.

Los primeros españoles que fueron al Nuevo Mundo hallaron hombres, que aunque se asombraron prestando estúpida admiracion á los artefactos de los forasteros, estos los creyeron en perfecto estado de civilizacion y de cultura. Hernan-Cortés en sus cartas al em-

ador, con aquella sencillez y naturalidad, dignas de
 tal organizada cabeza, hace los elogios mas grandes de
 los países que visitaba, y de los hombres que los po-
 blaban: en ellos halló religion y todas las formas de
 gobierno conocidas en europa; halló ciudades, casas,
 muebles y artefactos de abrigo, aseo, comodidad y lu-
 xo; halló instituciones civiles y militares; halló cien-
 cias, puesto que halló cronologia, historia y geografias;
 halló escultura, pintura y arquitectura; halló en fin to-
 do lo necesario para que se excitara su curiosidad con
 tan vivo interes, como excitaban la de los indios las
 cosas de Hernan-Cortés y de los españoles. (a) Si los in-
 dios se admiraron de ver hombres con barbas, los es-
 pañoles se admiraron de ver hombres sin ellas; si los
 indios se admiraban de las buxerías de vidrio de los es-
 pañoles, los españoles se admiraban de las preseas de oro
 y plata de los indios; si los españoles creían engaña-
 dos á los indios en el cambio de las cuentas por el oro,
 los indios creían que los españoles eran los engañados;
 y yo presumo que es mui difícil decidir quienes real-
 mente se engañados en el cambio: si los in-
 dios se asombraban con la explosion de las armas de
 fuego, lo mismo se asombrarian los europeos la pri-
 mera vez que la sintieron; efectivamente, la ex-
 plosion de un fusil es obra de una composicion
 química, y las experiencias de la química y de la
 física en el año en que vivimos, sorprehenden y asom-
 bran á muchos millones de europeos, que ni noticia
 tienen de ellas; para quien no ha visto ni oido ha-
 blar de la máquina pneumática es cosa inconcebible que

(a) El Sr. Feliiu en su discurso al congreso nacional sobre esta
 materia, describió prolixamente los monumentos que han demostrádo el co-
 nocimiento de los indios en arquitectura, escultura, po'icia y demas ramos
 de conocimientos útiles; bien es verdad que antes del Sr. Feliiu hemos vis-
 to inserta en el Mercurio Peruano una sabia disertacion sobre los monu-
 mentos del Perú digna de la pluma de su autor, y donde parece se han
 tomado todas las ideas que contiene el discurso.

en ella se apague una luz, y se mire un pájaro, el que ignora lo que es una máquina eléctrica se llena de terror cuando se le descarga un botelazo: y aun los mas instruidos presencian con arrobamiento la subida de un aeronauta en un globo. Finalmente, si los indios se admiraron de los caballos, los habitantes de Madrid no se a miraron ménos del elefante que en tiempo de Carlos III se mostró por primera vez en aquel pueblo. ¿Y podrá ser que en lo relatado, ó en algo que se asemeje, se halle causa para considerar á los indios como estúpidos? Seguro es que no, y sí la hai, para tenerlos por muy civilizados; pero los que las leyes de Indias formaron, mas se atuvieron á las descabelladas relaciones de los necios, que á las fundadas razones de los sabios: ellos llenos de humanidad dictaron leyes con que degradando á su propia especie hicieron infelices á muchos millones de racionales: efectivamente ¿puede haber mayor absurdo que cortar todos los medios del trato y comunicacion social, haciendo nulos los pactos? ¿qué podrá hacer el hombre á quien se le priva de la ayuda del hombre? y ¿que ayuda prestará el hombre cuando la lei le priva de prestarla? Para evitar que el indio sea engañado, hace rulo la lei todo contrato que este haga; de este modo, cuando el indio acude para pedir auxilio pecuniario que en sus empresas le falta, nadie se lo presta por que sabe que en tela de juicio es perdido; y así, lejos de favorecer la lei al indio, lo ha perjudicado. La amistad y el parentesco son los vínculos mas estrechos del hombre en sociedad; la amistad no existe sino entre los que están dispuestos á prestarse todo favor; luego el indio no podrá tener amigos, porque se ve privado de favorecerlos, que es exactamente lo que le sucede al cacique que ha querido salir por fiador de otro, y que ha dado lugar á la consulta en cuestion: los enlaces del parentesco tampoco podrán ser ventajosos para

Indios, porqu^e quien querrá ligarse con una clase degradada hasta el punto de ser tenida por de menor edad, aunque cuente de vida un siglo? No hai remedio, las leyes han de producir su efecto, y las de Indias han ocasionado que el indio sea azotado como niño, y despreciado como inepto; como pupilo se ve sin bienes, y condenado á regar con su sudor la tierra ajena, ó á convertirse en bestia de carga: hasta en su moral ha influido la lei; pues á fuerza de precaverle de los engaños de mas hombres, lo ha hecho el mas suspicaz y malicioso de todos los mortales, que es precisamente la única mala calidad que se reconoce en los indios (b).

Quando se formaron las leyes de Indias, se creyó haber hecho una cosa buena; y si dignos de disculpa son sus autores porque no vieron los defectos que despues ha demostrado la experiencia de 300 años, dignos son tambien de grande elogio, quando descomian to de sí mismos, ó conociendo el imprescriptible principio de que todos los hombres son iguales, mandaron que se hiciese de modo que aquellas leyes se fueran anulando, y substituyendo con las de la península. ¿Y seremos como aquellos, dignos de disculpa y merecedores de alabanza, los que en el año de 1811 decretamos que estas leyes han de subsistir? Yo las detesto como absurdas, y las considero tan sabias y humanas como aquellos padres, que para precaver que sus hijas recibiesen y contestasen á villetes amorosos, les impidieron que aprendieran á leer y escribir (c).

(b) Si es verdad que la educacion y el influxo de las leyes imprimen en las costumbres y moral de los hombres, es una injusticia acusar á los indios de indolentes, maliciosos y suspicaces.

(c) Parece que es llegado el tiempo de que se verifiquen los deseos de sustitucion de las leyes de Indias con las de la península; las córtes generales han sancionado ya la seguridad individual de los indios, y abolición de tributos, y continuan incesantemente trabajando en propor-

En nombre de la humanidad y Padres de la patria, yo os exhorto á que ántes de fallar en este asunto hagais una reflexion; ó las leyes de Indias son buenas, ó son malas; si son malas, queden abólidas; si son buenas, rijan no solo á los indios, no solo á los demas habitantes de la América, sino tambien á todos los de la península; y si ellas evitan que los hombres sean engañados, quedemos todos convertidos en menores. Cádiz 23 de agosto de 1811.

J. L.




REAL ORDEN.

EXCMO SEÑOR.

Teniendo el consejo de regencia en consideracion la situacion en que se encuentra en el dia el Principado de Cataluña, y desearo por todos los medios ~~posibles~~ fomentar el comercio y navegacion de aquellos naturales, ha tenido á bien habilitar interinamente el puerto de la Palma en la Isla de Mallorca, para el comercio de Indias, como lo están los de la península durante las presentes circunstancias, á fin de que en virtud ~~de esta gracia~~ puedan hacer en él los habitantes del Principado y de dicha Isla, toda especie de comercio en el modo y forma que previenen el reglamento de 28 de octubre de 1778 y reales órdenes posteriores. Lo que participo á V. E. para su gobierno y noticia en los casos que ocurran. Dios guarde á V. E. muchos años. Cádiz 16 de agosto de 1811.

Eusebio de Baraaxi y Azara.



Virey del Perú.

cionar á esta clase de ciudadanos todos los privilegios y exenciones de un ciudadano español; nuestro gobierno tambien en todas sus proclamas y decisiones ha desenvuelto siempre los sentimientos mas humanos y deseos mas benéficos acia ellos.

IMPRESO EN LOS HUERFANOS.

Por Don Bernardino Ruiz.